

de esta ciudad, D. Jaime Recoder de Pons. Como á primera autoridad felicitamos al Sr. Recoder deseándole mucho acierto en las operaciones de tan difícil como espinoso cargo.

Mas tarde del mismo dia fueron á felicitar al nuevo Sr. Alcalde una comision compuesta de unos 30 á 40 individuos, todos propietarios é industriales de esta localidad.

En el magnífico teatro del Euterpe, el jueves de esta semana, se dió la tercera funcion á beneficio del Santo Hospital, poniéndose en escena el Barberillo de Lavapiés, siendo muy aplaudidos todos los artistas de la compañía que tan dignamente dirige el tenor Sr. Prats. La concurrencia fué numerosa y escogida.

Hoy se representará en dicho teatro por primera vez *La Voz pública* que, segun indicios, es una buena obra, la cual deseamos proporcione mejor lucro al Sr. empresario y que deje mas satisfecho al público que la del domingo próximo pasado.

Considerando ser de suma trascendencia el asunto que trata D. Ceserino Gorchi en su apreciable periódico EL CORREO TIPO-LITOGRAFICO, del cual es director, no vacilamos en reproducir íntegro el artículo que en su último número inserta, y dice así :

« SEAMOS ESPAÑOLES.

Valencia, Mayo de 1879.

No es hoy mi intento, amigos lectores de EL CORREO TIPO-LITOGRAFICO, meterme en averiguaciones acerca del mayor ó menor grado de patriotismo de los industriales y consumidores de las demás naciones de Europa, y de la proteccion que mutuamente se dispensan; solo sí diré, y puede asegurarse sin vacilacion alguna, que en

España somos por desgracia excesivamente entusiastas de..... todo lo que se quiera menos de lo que debiéramos serlo: de la industria española. Para demostrarlo, no me detendré en ciertos puntos que no atañen de un modo directo á la índole de esta publicacion, toda vez que me basta y sobra con lo que concierne á la imprenta y á la litografia.

Al salir de Barcelona el mes próximo pasado, detúveme en cierto pueblo (que dicho sea de paso para llegar á él esperecisco andar horas y mas horas en diligencia), y de buenas á primeras, sin buscarlo, tan frecuentes son los casos, me encontré en casa de un señor fabricante con trabajos tipo-litográficos, por cierto bastante imperfectos, impresos en Paris y por valor de unos 750 francos. Y no se crea que tales trabajos fuesen cosa especial que obligase á recurrir á la ciudad-cerebro de la *soi disant* civilizacion; nada de eso, se trataba... ¡pásmense Vds.! de *facturas, membretes, sobres* y otros adminículos por el estilo. Naturalmente, esto me hizo reflexionar en los milloncejos de reales en buen oro que los extranjeros vecinos y lejanos, del Sena y de más allá del Rhin, se nos llevan bonitamente á cambio de impresos, litografias, encuadernaciones, etc., etc., al alcance de cualquier mediano artista de nuestra querida patria, y me propuse, como lo voy realizando, adquirir datos en las localidades que visite, para hacer patente la extension y gravedad del mal, y llamar la atencion de todos á fin de que se ponga el conveniente correctivo.

En otra poblacion de bastante importancia que visité luego, supe tambien el considerable número de impresiones que ciertas casas españolas piden á Paris, habiend